

Febrero 21, 2002

TENTACIONES POLÍTICAS PARA CIUDADANOS INDEPENDIENTES

Por Agustín Saavedra Weise

Como ya lo hemos manifestado en anteriores oportunidades, los políticos profesionales se encuentran “en capilla”. El fenómeno no es exclusivo de Bolivia; en muchísimas latitudes se observan sentimientos similares de la ciudadanía ante quienes –en un régimen democrático– al final son sus naturales intermediarios y representantes. Ya lo expresé y repito: si el curso actual no cambia, seremos testigos en cualquier instante de insólitas y flamantes maneras de participación política en democracia que seres inteligentes propondrán... o circunstancias y realidades gestarán por sí mismas. Los “cacerolazos” de un pueblo argentino cansado de su clase dirigente son prueba concluyente de lo expresado.

En los Estados Unidos, varias encuestas de respetable credibilidad demostraron abrumadoramente que el pueblo norteamericano desconfía del político e inclusive se estudió la posibilidad de evitar la “perpetuidad” de los congresales que sucesivamente son reelectos. Hubo al respecto debates y discusiones en torno a los máximos períodos consecutivos que tendrían los parlamentarios. La corriente popular desearía limitarlos a solamente dos. Hasta el momento no se ha aprobado el proyecto de ley y quizá no se lo apruebe nunca... La clase política norteamericana también tiende a preservar sus prebendas.

Ese rechazo al político forma parte del marco de ideas masivas que prevalece en estos instantes. La clase política está atrapada por un plano inclinado que parece arrastrarla implacablemente hacia umbrales cada vez más bajos de popularidad.

En nuestra Bolivia el síndrome no se manifiesta tan explícitamente ya que los medios de comunicación nacionales brindan a los partidos políticos amplios espacios gratuitos de expresión, aunque exista saturación de la población. La programación periodística radial, televisiva y escrita extranjera hace tiempo que diversificó sus espacios insertando temas científicos, técnicos, artísticos o de la farándula, entre muchos más, y que el satélite nos permite sintonizar diariamente. En cambio, los medios

bolivianos todavía son “machacones” con los políticos y les brindan generosas plataformas.

Pero por encima de la enorme influencia de los medios de comunicación, los políticos locales no son zonzos: sus sensibles olfatos han olido el tufillo de antipatía. Es por eso que con motivo de las inminentes elecciones, varias agrupaciones procuraron –y procuran– denodadamente reclutar profesionales independientes.

No es sorpresa entonces que algunas personalidades descollantes del periodismo y del empresariado ya estén “reclutadas” oficialmente. Asimismo, rectores universitarios, escritores, otros empresarios y profesionales destacados son objeto de comentarios y se perfilan como candidatos de numerosos partidos políticos en posiciones de primer y segundo nivel, no simplemente como rellenos decorativos.

Presumo que simultáneamente al hecho burocrático de preparar sus listas para estos inminentes comicios, la dirigencia partidaria boliviana quedó pluralmente convencida de cierta carencia interna de militantes eficaces y adecuados e intenta rellenar con “caras nuevas” esa esencial parte de la armazón política boliviana.

En su búsqueda de profesionales independientes, los políticos nativos no son tan originales como algunos creen, pues calcan pautas de sus colegas políticos externos, los que también –y al igual que en nuestro país– tropiezan con esa pérdida de imagen que universalmente afecta ahora a la clase política. La convocatoria de individuos notables – y exógenos a los cerrados círculos partidarios convencionales– permite aminorar el deterioro.

El tiempo dirá si esta frenética caza de independientes reporta éxito frente a una organización única, interna y coherente, aspecto que desde ya también hay partidos que lo están considerando con máxima seriedad.

-----0000-----